

14 de junio de 2021 - Lunes de la 11ª semana  
2 Cor 6:1-10; Mt 5:38-42

### **Poner la otra mejilla**

Este pasaje del Evangelio me recuerda una escena de la vida de Mahatma Gandhi. Es un acontecimiento cercano al final de la vida de Gandhi. La India acababa de obtener su independencia, pero ya estaba dividida en dos países: la propia India, un país hindú, y Pakistán, un país musulmán; y en las principales ciudades se desató una guerra civil entre los musulmanes y los hindúes. Gandhi inició entonces un ayuno, decidiendo no comer nada hasta que se restableciera la paz entre las dos facciones. Es entonces cuando un hombre de religión hindú se acerca a Gandhi. Está desesperado, convencido de que está condenado para siempre por haber matado a un niño musulmán. Lo mató en venganza porque los musulmanes habían matado a su propio hijo. Gandhi le dice entonces lo que debe hacer para evitar la condenación. Ve -dijo-, encuentra un niño de la misma edad que el que perdiste, adóptalo y créalo como si fuera tu propio hijo. Pero, sobre todo, ten cuidado de elegir un hijo musulmán y criarlo como un buen musulmán.

Aunque Gandhi no fuera cristiano, sería difícil encontrar una aplicación más auténtica del mensaje de Jesús en el Evangelio de hoy.

Después de más de dos mil años de cristianismo, sigue habiendo guerras en todos los rincones del mundo, y a menudo las libran países cristianos, o al menos hay millones de cristianos implicados. Pero, sobre todo, tenemos nuestras pequeñas guerras privadas. Puede ser una escaramuza que dure unos minutos o un conflicto que dure unos días. También puede ser una tensión que dure algunos años. El mandato de poner la otra mejilla no es más razonable hoy que en la época de Jesús, o que en los últimos dos mil años. Pero sigue siendo la única manera de ser perfecto como nuestro Padre celestial es perfecto, y por lo tanto la única manera de entrar en la vida eterna.

El origen de las tensiones interpersonales, así como el origen de todas las guerras, es que olvidamos que estamos poseídos por la Verdad y pretendemos poseerla. Nos creemos los únicos dueños de la verdad, de Dios, de la justicia. Siempre tenemos la tentación de volver a la moral del Antiguo Testamento, que era una religión territorial. Dios fue concebido como el dios de un pueblo, de una tierra. Por supuesto, había otros países y otros pueblos que tenían sus propios dioses; como mucho se les toleraba si no se entraba en conflicto abierto con ellos.

Las grandes guerras mundiales de nuestro tiempo y muchos otros conflictos nos han mostrado el poder destructivo de todas las formas de racismo y nacionalismo. Cualquier limitación del amor a los límites

Document extrait du [site de l'abbaye Notre-Dame de Scourmont](#), qui se trouve sur le territoire de Forges, à sept kilomètres au sud de la ville de Chimay, en Belgique. Notre-Dame de Scourmont est une abbaye de l'Ordre Cistercien de la Stricte Observance.

---

espaciales, mediante muros, ya sean materiales o de otro tipo, es un revival del politeísmo de los tiempos del Antiguo Testamento, que limitaba a los dioses a territorios concretos. El mundo político de los últimos años ha revivido este antiguo politeísmo, y como cristianos tenemos el deber de no dejarnos arrastrar por esta mentalidad.

La peor forma de idolatría, sin embargo, es probablemente la de convertir los propios deseos y la búsqueda de satisfacción personal en ídolos. Pidamos al Señor la pureza de corazón que nos permita ver a Dios en cada persona y nos preserve de cualquier falta de amor al prójimo.

Armand Veilleux